



Empoderamiento en mujeres con condición de vulnerabilidad de asentamientos humanos del distrito de Chorrillos

Lic. Laura Isabela Lizarzaburu Otiniano

ONG Krochet Kids Perú

Universidad Inca Garcilaso de la Vega

laulizoti@gmail.com

Resumen

El presente estudio de investigación ha sido elaborado teniendo en cuenta un enfoque de tipo cuantitativo, con diseño no experimental y corte transversal, a nivel descriptivo, cuyo análisis estadístico es univariado. El objetivo general es tener conocimiento del nivel de empoderamiento de mujeres en estado de vulnerabilidad, con y sin participación en un Programa Social, provenientes de asentamientos humanos del distrito de Chorrillos. Para realizar la evaluación, se utilizó el Instrumento para la Medición del Empoderamiento en Mujeres (IMEM), que fue diseñado en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco en México (Hernández y García, 2008). La muestra estuvo conformada por 87 mujeres con características similares, 40 de ellas son beneficiarias de un Programa Social y las otras 47 mujeres no lo son. Los resultados obtenidos mostraron que el 67,50 % de las mujeres que participan de un programa social poseen un nivel alto de empoderamiento frente a un 4,30 % en mujeres que no participan.

Palabras clave: empoderamiento, nivel de empoderamiento, mujeres, vulnerabilidad, programa social.

Abstract

This investigation has been made considering a quantitative focus with a non-experimental design and a transverse section in a descriptive level which statistical analysis is univariate. The main objective is to understand the level of empowerment of women in a state of vulnerability that lives in the shanty towns in the district of Chorrillos. These may or may not participant in social programs. The tool that was used to make the evaluation on the women is the Instrumento para la Medición del Empoderamiento de Mujeres (known in Spanish as IMEM). It was designed by Universidad Juárez Autónoma of Tabasco in Mexico (Hernandez and García 2008). The sample was formed by 87 women with similar characteristics, 40 of them were currently participating in a social program and the other 47 were not. The results showed that 67.5% of the women that participate in a social program possess a higher level of empowerment in comparison to 4.30% of women who do not participate in a social program.

Keywords: empowerment, level of empowerment, women, vulnerability, Social Program

Introducción

El término empoderamiento o *empowerment* fue impulsado en la Conferencia Mundial de Mujeres de las Naciones Unidas en Beijing (1995). Definido como un proceso individual y colectivo que aspira a lograr la equidad y autonomía de las mujeres, impulsando una mayor participación por parte de ellas en la toma de decisiones y los ámbitos de poder. Este concepto que fue desarrollado desde la Psicología Comunitaria Norteamericana está básicamente referido a la adquisición y/o potenciación de la capacidad que posee un individuo de tener control sobre su propia vida (Silva, 2015).

La variable empoderamiento es un concepto sociopolítico que contiene cuatro componentes de tipo cognitivo, psicológico, económico y político, vinculados al desarrollo de la autonomía y acceso a fuentes de poder, cuyos procesos no son lineales y sus resultados no se logran en el corto plazo (Stromquist, 1997).

Desde el punto de vista psicológico, el empoderamiento encierra un sentido de control personal y de libertad en donde el individuo gana agencia (habilidad de tomar decisiones significativas y actuar) y maestría sobre temas de su propio interés y se apoya en el acceso y control de los recursos. No podemos considerarlo un bien tangible o algo que se pueda donar, es un proceso dinámico del que el propio sujeto es el protagonista a través de sus esfuerzos individuales y colectivos (León, 1997).

El objetivo de este estudio es conocer el nivel de empoderamiento de mujeres en estado de vulnerabilidad, con y sin participación en un Programa Social, provenientes de asentamientos humanos del distrito de Chorrillos, 2018.

Problemática de Empoderamiento de la Mujer

Desde tiempos inmemoriales sabemos que la mujer se ha encontrado más expuesta a ser vulnerada y discriminada en nuestra sociedad. Aristóteles afirmaba que la mujer era un hombre incompleto y débil, para algunos no existía la posibilidad de considerarla como un agente de influencia y de cambio en la sociedad (Maglio, 2008).

Con la llegada de la Edad Moderna y el Humanismo se reforzó la idea que el derecho a la educación, la cultura y el saber era algo universal que no debía excluir a la mujer, afirmaciones como estas demuestran que el Humanismo no necesariamente representó una garantía para hacer valer los derechos de las mujeres y es por ello que luego nacen movimientos de carácter feminista a favor de la igualdad política, social y cultural (Muñoz, 2015).

Actualmente, tenemos la satisfacción de que esta realidad ha ido cambiando, las mujeres se encuentran representadas por organismos internacionales en diferentes partes del mundo, siendo uno de los más representativos la ONU Mujeres (Organismo que pertenece a las Naciones Unidas), quienes afirman que la igualdad de género es un derecho de toda mujer, sus intereses

de desarrollo están vinculados a la crisis económica, atención sanitaria, cambio climático, violencia, escala de conflictos y discriminación. Pese a los últimos progresos, el acceso a la educación de calidad todavía no es universal; 15 millones de niñas a nivel mundial, no van a tener la oportunidad de aprender a leer y escribir, en comparación con 10 millones de niños (ONU Mujeres, 2015).

El 25 de setiembre del 2015, en la sede de la Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York se llevó a cabo una Asamblea General de Líderes Mundiales, con la aprobación de los 17 objetivos y 169 metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, siendo la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres el quinto objetivo, considerado de tipo transversal (Naciones Unidas, 2016).

Una parte muy importante del empoderamiento femenino e igualdad de género es el aspecto económico y según declaraciones del Director Regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para América Latina y el Caribe, José Manuel Salazar-Xirinachs, afirmó que la tasa de participación laboral de las mujeres superó por primera vez el 50 % (OIT, 2018).

Otro de los aspectos en donde las mujeres necesitan tomar el control de sus vidas con la finalidad de recuperar su identidad, dignidad y autoestima e ir hacia un camino de empoderamiento personal, es no seguir permitiendo ningún tipo de agresión. (ONU Mujeres, 2015).

En Perú contamos con Organismos que promueven el progreso de la mujer, como es el caso del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), creado por la ONU en 1965 y con sede en varios países, cuyo principal propósito es promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los derechos humanos y la equidad de género, brindando una asistencia técnica con la finalidad de llegar a alcanzar un desarrollo humano sostenible, teniendo en cuenta las prioridades de cada país. (PNUD, 2016).

También representa a la mujer en el Perú, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, este organismo es el responsable del Plan Nacional de Igualdad de Género (PLANIG) 2012-2017, considerado un instrumento de política pública para que Perú logre un desarrollo inclusivo e igualitario entre hombres y mujeres, el cual también refiere que “el empoderamiento de la mujer es esencial para llegar a la equidad de género” (PLANIG, 2012). A pesar de la existencia de organismos y entes rectores que nos representan a nivel mundial y nacional, la labor de empoderamiento hacia la mujer resulta ser muy compleja. Perú registra indicadores emitidos por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), acerca del Índice de Desigualdad de Género referidos a participación política en el Congreso (mujeres 36 / hombres 94), empleo (mujeres 64,3 % / hombres 82,7 %) y educación secundaria (mujeres 62,5 % / hombres 73,8 %) a nivel nacional (INEI, 2016).

En Perú, las cifras muestran que cada mes, 7 mujeres son asesinadas. Asimismo, se registran datos que 8 de cada 10 han sufrido de algún tipo de violencia en el transcurso de sus vidas. Las mujeres han sido víctimas de violencia física, sexual o psicológica en un 68,2 %, cifra menor en

dos puntos con respecto al 2015 y en 6 puntos menores en relación a los últimos 5 años. Según el INEI las regiones con mayor índice de casos de violencia contra la mujer son: Cusco, Lima, Ica, Piura y Apurímac (INEI, 2016).

Las mujeres deben ser empoderadas de manera personal, sin dejar de lado el aspecto político, es relevante vincular estrechamente el nivel individual con la acción colectiva, para poder alterar los procesos y estructuras que reproducen la posición de subordinación femenina frente al varón (León, 1997).

Por todo ello, se ha querido llevar a cabo un análisis en este grupo de mujeres vulnerables, quienes pueden ser capaces de descubrir su sentido de valía a través de sus fortalezas, habilidades y talentos, pudiendo lograr desarrollarlos de manera exponencial y calificarlas como personas idóneas para enfrentar sus propias limitaciones diseñando un destino diferente para ellas y sus familias con un impacto generacional, llegando a convertirse en poderosos agentes de cambio a nivel individual y colectivo.

Antecedentes investigativos en Perú y otros países acerca de empoderamiento de la mujer

Cano y Arroyave (2014) mostraron que el empoderamiento permite que, de sentirse receptoras pasivas del poder de otros, por desinterés, falta de conocimiento y de reconocimiento, lleguen a legitimarse como mujeres que trabajan e inciden en sus ámbitos individuales y sociales.

Para Ruíz (2012) los resultados del estudio arrojaron que uno de los principales factores que limitan el empoderamiento de las mujeres para que lleven a cabo la transformación de la semilla de ojoche es el bajo nivel académico que poseen, ya que el 73 % solo cuenta con estudios primarios. Cabe resaltar que el empoderamiento de una mujer va a estar enteramente vinculado a su nivel de conocimientos, lo cual amplía su perspectiva emancipadora a nivel académico y su visión de desarrollo.

Schröder (2013) concluyó que estas mujeres son parte de una dura realidad debido a la desigualdad de género que existe, por ende la mujer se encuentra bloqueada en su proceso de desarrollo, minimizando su valoración personal y su autoestima. Una de las hipótesis afirma que cuando estas mujeres participan activamente en proyectos productivos, ellas se empoderan en las tres dimensiones: personal, colectiva y relaciones cercanas (Rowlands, 1995), no siendo contrastada en su totalidad, porque cada mujer tiene su propio proceso de cambio y de crecimiento.

Caicedo y Solarte-Pazos (2015) identificó que participar de una ONG con un Programa de asistencia ayudó a las mujeres a empoderarse, analizaron sus competencias, transformaron su autopercepción y así pudieron mejorar su salud mental, fortalecer la ayuda mutua y enriquecer su comunidad en referencia a problemas sociales, ya que fueron capaces de potenciar sus capacidades comunitarias e institucionales.

Según Andrade (2014) las participantes de un conjunto de sesiones sobre temas de empoderamiento mostraron una disposición hacia la positividad, el bienestar y la mejoría, lo cual demuestra la tendencia del ser humano hacia la evolución cuando se encuentra en condiciones adecuadas. Asimismo,

Portocarrero (2010) precisa que la participación en programas de apoyo social en relación a aquellas que no lo hacen reflejan un mayor nivel de empoderamiento. Así también, las mujeres más jóvenes, con un mayor grado de instrucción y que pertenecen a algún programa social tienen un empoderamiento estadísticamente más significativo que las demás.

Glave (2016) concluye que ahora la mujer tiene la posibilidad de tomar decisiones de carácter estratégico sobre su propia vida, agencia que anteriormente no le era posible. También destacaron que otro factor importante para el empoderamiento femenino es la educación.

Cáceres y Ramos (2017), según este estudio, demuestran que aquellas que poseen un mayor emprendimiento laboral, también tienen un mayor nivel de empoderamiento, existiendo así una relación directa y significativa tanto en el plano individual (autoreconocimiento y autonomía en la toma de decisiones) como en el plano colectivo (participación en las decisiones del hogar y en la gestión laboral, más no en el liderazgo).

Quispe (2016) determinó que la mayoría de las mujeres entrevistadas, a raíz de su participación en el proyecto de tejido, presentan un fortalecimiento de su empoderamiento individual y relacional, manifestando un mayor nivel de seguridad personal y una mejora significativa en la relación con sus parejas e hijos. En cambio, a nivel del empoderamiento colectivo, los resultados no reflejan una mayor incidencia.

El empoderamiento

Existen dos conceptos fundamentales que representan un hito en la teoría feminista: género y empoderamiento. Con respecto al primero, podemos decir que su origen se remonta a pensadoras de países desarrollados y en el caso del segundo concepto, sus representantes pertenecen a países en vías de desarrollo. Se han llevado a cabo una serie de estudios y análisis teóricos y metodológicos acerca del impacto del desarrollo de las mujeres en diferentes disciplinas como la sociología, antropología, la psicología, la economía, la educación y las ciencias políticas.

A través de una línea de tiempo, podemos considerar tres etapas u olas que representan la lucha del feminismo por preservar sus derechos. La primera ola, llamada el feminismo ilustrado, comprendida entre la Revolución Francesa hasta mediados del siglo XIX, en donde las mujeres estaban en búsqueda de sus derechos civiles, cuyo debate se centraba en la igualdad de la inteligencia y la reivindicación de la educación. La segunda ola o feminismo sufragista, que luchó por sus derechos políticos, principalmente su derecho a votar y por último la tercera ola que representa el feminismo contemporáneo o radical, cuya fuerza manifiesta la lucha de los

derechos sociales de las mujeres, sin los cuales no pueden existir derechos humanos, ni justicia (Valcárcel, 2009).

Concepto de empoderamiento, según autores

Freire (1970) comenta que el término empoderamiento tiene una amplia gama de acepciones en varios tipos de disciplinas vinculadas a diferentes contextos socioculturales y políticos, cuyos inicios filosóficos se remontan a los años 60 en los Estados Unidos y comienza a ser aplicado en los movimientos de mujeres a mediados de los años 70. Este concepto responde a la necesidad de generar cambios dentro de las relaciones de poder entre géneros, el poder se define como el acceso, uso y control de recursos tanto físicos como ideológicos. Su origen data desde un enfoque de Educación Popular, que narra acerca del desarrollo de la pedagogía liberadora del educador brasileño Paulo Freire y que sostuvo la defensa de una educación horizontal y humanista dirigida a potencializar e integrar al individuo dentro de su realidad nacional, sacudiéndolo de estructuras de dominación socio cultural.

Zimmerman (2000) propuso una teoría que plantea la necesidad de diferenciar niveles, procesos y resultados de empoderamiento en tres dimensiones: individual, organizacional y comunitaria, teniendo en cuenta en cada uno de ellos dos aspectos, los cuales son proceso y resultado, lo que no queda claramente definido porque algunas afirmaciones pueden ser consideradas como procesos y resultados al mismo tiempo. A nivel individual, existe un componente de tipo intrapersonal, cognitivo y comportamental. A nivel organizacional, él afirmaba que las Organizaciones que proveen oportunidades a las personas de ejercer control sobre sus vidas son organizaciones empoderadoras. A nivel comunitario, Zimmerman define que una comunidad está empoderada cuando posee recursos para todos los miembros que la conforman con un sistema de gobierno accesible y un liderazgo adecuado.

Para Rappaport (1987) el término empoderamiento ha recibido contribuciones académicas a través de la psicología comunitaria, por autores como el psicólogo norteamericano Julian Rappaport de la Universidad de Illinois en Estados Unidos, quien ha brindado aportes de carácter relevante a la investigación y actuación científica. En 1977 introdujo el modelo del *empowerment*, el cual ha dejado de ser solo una propuesta significativa para convertirse en un enfoque con doble orientación: el *empowerment* como teoría (*empowerment as a theory*) y el *empowerment* como orientación de valores (*empowerment as a value orientation*). Este autor afirma que son tres los componentes básicos del empoderamiento: la ciencia social, la acción política y el desarrollo del recurso. Los procesos de intervención social se fundamentan en el método científico para poder ser resolutivos a nivel social en aspectos de desigualdad de los recursos materiales y psicológicos sobre todo en las poblaciones marginadas.

Weber (1977), el sociólogo historiador alemán Maximilian Weber, es otro de los especialistas vinculados al empoderamiento, quien ha aportado de manera significativa al estudio del

poder y la política en la era moderna. Él afirmaba que el poder era la oportunidad que tiene un individuo dentro de un ámbito social de imponer su voluntad a pesar de la oposición que pueda existir y al margen del fundamento sobre el que está basada esa posibilidad. Destaca una gran diferencia entre el poder regulado por las normas o conocido también como poder legítimo y el poder de hecho, el cual tiene necesidad de una fuerza para poder volverse legítimo.

Foucault (1999), el historiador francés Michel Foucault, tiene una propuesta más integral acerca del poder, rompiendo estructuras conceptuales tradicionales, él afirma que el poder es una capacidad individual y grupal que se encuentra presente en todo tipo de relaciones sociales y que gira en torno a tres enunciados importantes: en primer lugar, el poder es entendido desde una perspectiva dinámica antes que estática, no representa solo un atributo, sino que es un ejercicio que se lleva a cabo en todos los términos de las relaciones sociales; en segundo lugar, el poder es algo que se genera, no que existe por sí solo; y en tercer lugar, teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, concluiríamos que todos los miembros de un grupo social van a ejercer un margen de poder, con algún nivel de conflicto como resultado de la realización o no de los deseos de quienes lo integran.

Friedman (1992) y Rowlands (1997), este último afirmaba que la mayor debilidad de la literatura sobre mujeres y desarrollo es que ha evitado discutir sobre el poder. Ambos investigadores del tema, han casi coincidido en señalar que el empoderamiento se encuentra estrechamente vinculado con el aspecto social, político y sociológico para ambos autores existen tres dimensiones: personal, relaciones próximas y participación colectiva. Los autores fundamentan sus teorías de empoderamiento en dimensiones individuales, y colectivas. A nivel individual se busca elevar los niveles de confianza, autoestima y capacidad para dar respuesta a sus propias necesidades; son las mujeres las que muchas veces interiorizan ideas de opresión y subordinación, que anulan sus derechos legítimos y que redundan en su baja autoestima. A nivel colectivo, el empoderamiento tiene como premisa que las personas más vulnerables son las que tienen la mayor capacidad de participar y defender sus derechos cuando se unen con una misma visión. En este sentido, Moser (1991) afirma que las asociaciones de mujeres con mayores resultados en los países en vías de desarrollo son aquellas que surgen producto de las necesidades prácticas en el campo de la salud, el empleo, la violencia, la discriminación o la provisión de servicios básicos, necesidades que fueron el punto de partida para alcanzar otros intereses estratégicos de género identificados por las propias mujeres.

Kabeer (1999), otro de los conceptos relacionados con empoderamiento es el descrito por la economista social de nacionalidad británica Naila Kabeer, quien decía que, solo cuando las mujeres son capaces de conocer otras formas de pensar y de ser partícipes de un proceso de análisis cuyo objetivo es el reconocimiento de sus intereses estructurales como grupo subordinado, puede llegar a edificarse el poder desde adentro, surgiendo del propio ser interior. La autora distingue tres tipos de interpretaciones del poder: poder de, referido al hecho de tomar

decisiones aún en contra de las opiniones de los demás; poder sobre, señala la inacción en temas que se consideran poco importantes y que se reflejan en las decisiones y procedimientos que tácitamente han sido aceptados por las instituciones y, por último, el poder desde adentro, en donde los individuos dominantes y subordinados aprueban las versiones de la realidad social que niegan la existencia de desigualdades. En 1994, Kabeer sostuvo que las relaciones de poder entre los géneros se producen por acuerdos con instituciones sociales como el hogar, el mercado, la comunidad, el Estado; lo cual representa una ventaja significativa para los hombres, quienes cuentan con un mayor acceso a oportunidades de carácter alimenticio, laboral, político y un menor grado de responsabilidades en cuanto al cuidado personal o asistencia a las personas jóvenes o ancianas. Debido a esta gama de beneficios para los hombres, les es difícil aceptar la idea que existen desigualdades a nivel de género, las cuales han sido construidas socialmente y por lo tanto pueden ser plenamente desafiadas y modificadas.

Beauvoir (1949), si hablamos de la teoría feminista no podemos dejar de mencionar a la filósofa francesa Simone de Beauvoir, autora del libro que causó mucha controversia en aquellas épocas *El Segundo Sexo*, en el cual se destaca su famosa frase “No se nace mujer, llega una a serlo”. Para la autora, las mujeres eran un producto cultural construido por la propia sociedad, la lectura de esta obra fue prohibida por la iglesia católica. Beauvoir afirmaba que la imagen del hombre es la que siempre representa el referente para todas las producciones culturales de la humanidad. También decía que la palabra “otra” es una extensión del “otro”, pero que solo esta última es la que siempre representa al individuo. Argumentaba que la historia ha sido escrita por el hombre, tanto a nivel literal, como a nivel simbólico. Por último, ella mantenía una inclinación hacia una feminidad no alienada, es decir, que la mujer sea capaz de definir su propia identidad al margen de lo que pueda opinar un hombre, según Beauvoir, para así librarse de tantos siglos de dominación por parte de ellos.

Schuler (1997), la socióloga estadounidense Margaret Schuler, considera el empoderamiento como un proceso en el que la mujer tiene la capacidad de incrementar su nivel de vida y su entorno. Según esta autora las características principales que denotan empoderamiento en una mujer son: sentido de seguridad, visión de futuro, capacidad de ganarse la vida, capacidad de poder actuar de manera eficaz socialmente, mayor nivel de toma de decisiones en su hogar, participación en grupos no familiares, movilidad y visibilidad en la comunidad. Además, destaca que es necesario reflexionar críticamente para así poder lograr una acción transformadora, ya que existen obstáculos de naturaleza económica y mental que en muchas oportunidades dificultan los procesos de cambio.

Clasificación del empoderamiento

La variable psicológica empoderamiento es un concepto sociopolítico que contiene cuatro componentes vinculados al desarrollo de la autonomía y acceso a fuentes de poder, cuyos procesos

no son lineales y sus resultados no se logran en el corto plazo (Stromquist, 1997).

El Componente cognitivo abarca la forma en que una mujer llega a comprender las causas de su condición como fémica, para lo cual se requiere la adquisición de un nuevo conocimiento que establezca un entendimiento diferente de las relaciones de género y anule creencias antiguas acerca de la subordinación femenina.

El Componente psicológico, la mujer es capaz de afirmar su ser a través de un cambio personal y desaprender la “desesperanza aprendida”. Este elemento incluye el desarrollo de sentimientos que una mujer puede poner en práctica a nivel personal y social para mejorar su condición. Además, necesita ser reforzado con recursos económicos, accediendo a un puesto laboral y adquiriendo una independencia económica.

El Componente económico, el acceso a tener un ingreso económico propio proporciona mayor poder de decisión en el hogar, en la administración y distribución de los recursos. Muchos estudios han comprobado que, a mayor independencia económica de la mujer, existe una mayor independencia general.

El Componente político, referido a la habilidad para organizar y movilizar cambios a nivel social que contribuyan a erradicar todo tipo de opresión de género. Este factor debe involucrar la conciencia individual y colectiva. Las acciones sociales les permiten a las mujeres desarrollar un sentido de independencia y competencia entre ellas, fomentando así el desarrollo de su autoestima y autonomía.

Método

Diseño

Diseño no experimental, lo cual significa que no se encuentra esencialmente ligado al aspecto de manipulación de la variable empoderamiento, cuyo objetivo principal es la observación científica de un fenómeno en un contexto cultural determinado. No son utilizadas de manera intencional, ni asignadas al azar por el investigador porque es muy complejo realizarlo, (Mertens, 2010).

Al ser este estudio de tipo no experimental, automáticamente lo define con corte transversal, cuyo procedimiento de recolección de datos se dará solo en un determinado período, (Liu, 2008 y Tucker, 2004).

Tipo

El estudio es de tipo descriptivo, cuyo análisis estadístico es univariado y como su mismo nombre lo afirma, va a describir o caracterizar específicamente las propiedades de todas las dimensiones de una población, (Hernández, 2014).

Nivel

Nivel básico, llamada también pura o fundamental, esta busca obtener la mayor cantidad de información para aumentar los conocimientos teóricos con respecto a algún tipo de fenómeno o tema específico (Zorrilla, 2007).

Enfoque

El actual estudio posee un enfoque de tipo cuantitativo, utilizando métodos estadísticos y extrayendo todo tipo de conclusiones, que establecen pautas de conducta y prueban teorías (Grinnell, 1997).

Población

La población finita conformada por mujeres en estado de vulnerabilidad, con características socioeconómicas culturales similares, que viven en cinco asentamientos humanos de la zona de Chorrillos con y sin participación en un Programa Social. De las cuales se extrajeron las respectivas muestras para que fueran usados como objeto de estudio.

Muestra

En esta investigación, el total de la muestra fueron 87 mujeres (cuyas edades oscilan entre 20 y 50 años), la cual estuvo dividida en dos grupos que fueron usados como objeto de estudio. La primera estuvo conformada por 40 mujeres (usamos la población total) que son beneficiarias en un programa social de una ONG, en la zona de Chorrillos. Los mismos formatos fueron llenados individualmente por 47 mujeres, pertenecientes a la segunda muestra, quienes también viven en las zonas aledañas y cuyas características son muy similares a las del primer grupo, como rango de edad, nivel socio económico, nivel académico con la diferencia de que nunca han pertenecido a un programa social como el de la ONG en mención.

Muestreo

En este estudio el muestreo es de tipo no probabilístico

Instrumento

Ficha técnica

Nombre: instrumento para medir el empoderamiento de la mujer IMEM

Autores: Julita Hernández y Renán García

Procedencia: el instrumento fue diseñado en la Universidad Juárez Autónoma de Villa Hermosa, Tabasco, 2008-México

Adaptación semántica: Lizarzaburu, 2018 **Administración:** mujeres a partir de los 15 años

Tiempo aplicación: no existe límite de tiempo

Significación: evalúa los niveles de empoderamiento en mujeres

Dimensiones que evalúa: siete dimensiones: liderazgo, toma de decisiones, influencias externas, independencia, igualdad de género, satisfacción social, confianza en sí misma.

Confiabilidad y validez

El análisis de confiabilidad utilizando el criterio de consistencia interna, calculado a través del Alfa de Cronbach arrojó un alfa de 0,863, para 34 reactivos, lo cual indica que la escala es altamente confiable y nos permite usar el instrumento IMEM para el presente trabajo de investigación.

La validez interna de la variable empoderamiento en el instrumento fue realizada a través de un análisis factorial con rotación varimax, la que reportó 7 factores o dimensiones que explican el 54,72 % de la varianza total.

Resultados

De acuerdo a los objetivos planteados en la presente investigación, a continuación detallaremos los niveles de empoderamiento y de sus dimensiones en la unidad de análisis:

Tabla 1
Análisis de empoderamiento general según su participación en un programa social

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|----|-------|------------|------------|
| Sí | BAJO | 1 | 2,5 |
| | MEDIO | 12 | 30,0 |
| | ALTO | 27 | 67,5 |
| | Total | 40 | 100,0 |
| NO | BAJO | 13 | 27,7 |
| | MEDIO | 32 | 68,1 |
| | ALTO | 2 | 4,3 |
| | Total | 47 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia

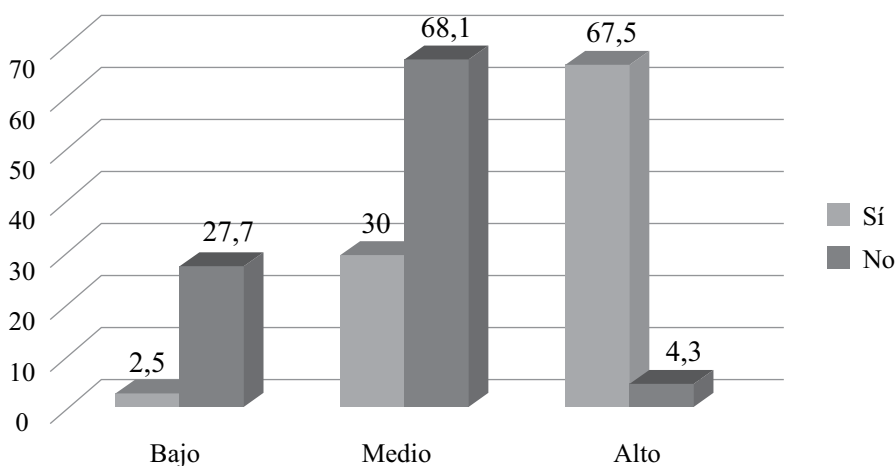


Figura 1. Frecuencia porcentual de la variable empoderamiento de mujeres en estado de vulnerabilidad, con y sin participación en un programa social.

Fuente: Elaboración propia

Podemos observar que tanto en la tabla 1, como en la figura 1 se registra un 2,5 % de empoderamiento de nivel bajo para mujeres que sí participan de un programa social, en comparación a un 27,70 % de mujeres que no participan. A nivel medio, encontramos un 30 % para mujeres que sí participan en un programa social y 68,10 % en las que no participan. Se refleja una tendencia considerable de nivel alto, equivalente al 67,50 % en mujeres que sí participan de un programa social, frente a solo un 4,30 % en las que no participan.

Tabla 2
Niveles de Liderazgo por participación

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|----|-------|------------|------------|
| SÍ | BAJO | 2 | 5,0 |
| | MEDIO | 23 | 57,5 |
| | ALTO | 15 | 37,5 |
| | Total | 40 | 100,0 |
| NO | BAJO | 13 | 27,7 |
| | MEDIO | 28 | 59,6 |
| | ALTO | 6 | 12,8 |
| | Total | 47 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia

Al observar la tabla 2, verificamos un 5 % de liderazgo de nivel bajo para mujeres que sí participan de un programa social, en comparación a un 27,7 % de mujeres que no participan. A nivel medio, las mujeres que si participan de un programa social registran un 57,50 %, en relación a las que no participan cuyo porcentaje es del 59,60 % y, por último, se refleja una tendencia de nivel alto, equivalente al 37,50 % en mujeres que sí participan de un programa social, frente a un 12,80 % en mujeres que no participan.

Tabla 3
Análisis de frecuencia de toma de decisiones

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|----|-------|------------|------------|
| SÍ | BAJO | 1 | 2,5 |
| | MEDIO | 6 | 15,0 |
| | ALTO | 33 | 82,5 |
| | Total | 40 | 100,0 |
| NO | MEDIO | 8 | 17,0 |
| | ALTO | 39 | 83,0 |
| | Total | 47 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia

Observando la tabla 3, se examinan las frecuencias de toma de decisiones, registrando un 2,5 % de nivel bajo para mujeres que sí participan de un programa social, en comparación a un 0 % de

mujeres que no participan de un programa social. A nivel medio, las mujeres que sí participan de un programa social puntúan un 15 %, en referencia a las que no participan cuyo porcentaje es del 17 % y, por último, se refleja una tendencia de nivel alto, equivalente al 82,50 % en mujeres que sí participan de un programa social, frente a un 83 % en mujeres que no participan.

Tabla 4
Análisis de frecuencia de influencias externas

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|----|-------|------------|------------|
| SÍ | BAJO | 28 | 70,0 |
| | MEDIO | 10 | 25,0 |
| | ALTO | 2 | 5,0 |
| | Total | 40 | 100,0 |
| NO | BAJO | 32 | 68,1 |
| | MEDIO | 15 | 31,9 |
| | Total | 47 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia

Si observamos la tabla 4, se presentan frecuencias de influencias externas con un 70 % de nivel bajo para mujeres que sí participan de un programa social, en comparación a un 68,10 % de mujeres que no participan de un programa social. A nivel medio, las mujeres que sí participan de un programa social registran un 25 %, en referencia a las que no participan cuyo porcentaje es del 31,90 % y, por último, se refleja una tendencia de nivel alto, equivalente al 5 % en mujeres que sí participan de un programa social, frente a un 0 % en mujeres que no participan.

Tabla 5
Análisis de frecuencia de independencia

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|----|-------|------------|------------|
| SÍ | BAJO | 14 | 35,0 |
| | MEDIO | 24 | 60,0 |
| | ALTO | 2 | 5,0 |
| | Total | 40 | 100,0 |
| NO | BAJO | 13 | 27,7 |
| | MEDIO | 32 | 68,1 |
| | ALTO | 2 | 4,3 |
| | Total | 47 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia

Analizando la tabla 5, observamos las frecuencias de independencia equivalentes a 35 % de nivel bajo para mujeres que sí participan de un programa social, en comparación a un 27,70 % de mujeres que no participan de un programa social. A nivel medio, las mujeres que si participan de un programa social registran un 60 %, en referencia a las que no participan cuyo porcentaje es del 68,10 % y, por último, se refleja una tendencia de nivel alto, equivalente al 5 % en mujeres que sí participan de un programa social, frente a un 4,3 % en mujeres que no participan.

Tabla 6

Análisis de frecuencia de igualdad de género

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|----|-------|------------|------------|
| SÍ | MEDIO | 12 | 30,0 |
| | ALTO | 28 | 70,0 |
| | Total | 40 | 100,0 |
| NO | BAJO | 10 | 21,3 |
| | MEDIO | 25 | 53,2 |
| | ALTO | 12 | 25,5 |
| | Total | 47 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia

Al interpretar la tabla 6, podemos observar las frecuencias de igualdad de género, registrando un 0 % en el nivel bajo para mujeres que sí participan de un programa social, en comparación a un 21,30 % de mujeres que no participan de un programa social. A nivel medio, las mujeres que si participan de un programa social registran un 30 %, en referencia a las que no participan cuyo porcentaje es del 53,20 % y, por último, se refleja una tendencia de nivel alto, equivalente al 70 % en mujeres que sí participan de un programa social, frente a un 25,50 % en mujeres que no participan.

Tabla 7

Análisis de frecuencia de satisfacción social

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|----|-------|------------|------------|
| SÍ | BAJO | 1 | 2,5 |
| | MEDIO | 24 | 60,0 |
| | ALTO | 15 | 37,5 |
| | Total | 40 | 100,0 |
| NO | BAJO | 28 | 59,6 |
| | MEDIO | 18 | 38,3 |
| | ALTO | 1 | 2,1 |
| | Total | 47 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia

Observando la tabla 7, se descifran las frecuencias de satisfacción social, obteniendo un 2,5 % de nivel bajo para mujeres que sí participan de un programa social, en comparación a un 59,60 % de mujeres que no participan de un programa social. A nivel medio, las mujeres que si participan de un programa social registran un 60 %, en referencia a las que no participan cuyo porcentaje es del 38,30 % y, por último, se refleja una tendencia de nivel alto, equivalente al 37,50 % en mujeres que sí participan de un programa social, frente a un 2,10 % en mujeres que no participan.

Tabla 8
Análisis de frecuencia de confianza en sí misma

| | | Frecuencia | Porcentaje |
|----|-------|------------|------------|
| SÍ | BAJO | 1 | 2,5 |
| | MEDIO | 11 | 27,5 |
| | ALTO | 28 | 70,0 |
| | Total | 40 | 100,0 |
| NO | BAJO | 5 | 10,6 |
| | MEDIO | 32 | 68,1 |
| | ALTO | 10 | 21,3 |
| | Total | 47 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 8, se muestran las frecuencias de confianza en sí misma, con un 2,50 % de nivel bajo para mujeres que sí participan de un programa social, en comparación a un 10,60 % de mujeres que no participan de un programa social. A nivel medio, las mujeres que si participan de un programa social registran un 27,50 %, en referencia a las que no participan cuyo porcentaje es del 68,10 %. Finalmente, se refleja una tendencia significativa en el nivel alto, equivalente al 70 % en mujeres que sí participan de un programa social, frente a un 21,30 % en mujeres que no participan.

Discusión

El objetivo principal de esta investigación fue encontrar los niveles de empoderamiento en estos dos grupos de mujeres, se identificó que el nivel alto en mujeres que participan de un programa social equivale al 67,50 % frente a un 4,3 % en mujeres que no participan en un programa social. Dichas cifras demuestran una considerable diferencia, como lo afirman Caicedo y Solar-te-Pazos (2015) en su estudio realizado a un grupo de mujeres en Colombia, donde aseveraron que participar de un programa de asistencia en una ONG ayuda a que las mujeres se empoderen a nivel personal y social, teniendo en cuenta que el empoderamiento es un proceso en el tiem-

po. Asimismo, en otra investigación realizada en Nicaragua, acerca de mujeres participantes y no participantes en organizaciones de apoyo social, determinaron que aquellas que son beneficiarias de este tipo de programas reflejan un nivel mucho más alto de empoderamiento, en comparación con las que no lo son (Portocarrero, 2010). No podemos dejar de considerar una discrepancia acerca de este proceso, la cual encontramos en el Modelo Ecológico del psicólogo americano Bronfenbrenner (1987), quien menciona que el sistema del ambiente influye en el desarrollo y el cambio de la conducta de un individuo. En muchos casos, dicho sistema representa una desventaja para estas mujeres porque el microsistema en el que se desenvuelven también está conformado por individuos con problemas de carácter valorativo, social y económico, lo que las hace más vulnerables a permanecer firmes en las enseñanzas y alcances recibidos en los programas sociales. Esto mengua su proceso de desarrollo de empoderamiento, ya que ellas se retroalimentan dentro de su microsistema, por ello es importante que el impacto sea no solo para las beneficiarias, sino a nivel familiar y comunitario. Cuando una mujer se convierte en beneficiaria de un programa social, puede ser capaz de llegar a obtener un desarrollo exponencial en sus habilidades y talentos porque en estas pueden ser instruidas, guiadas, supervisadas y motivadas en potenciarse a nivel psicológico, organizacional y comunitario, Zimmerman (1995).

Con respecto al análisis de la dimensión de liderazgo, los resultados reflejan que las mujeres que son beneficiarias de un programa social poseen un mayor nivel de liderazgo (37,50 %) en comparación de aquellas que no lo son (12,80 %). Por otro lado, según un estudio acerca de emprendimiento laboral y empoderamiento de mujeres artesanas de Tejidos Huaycán en Lima, Perú, se considera que sí existe una relación directa entre empoderamiento y emprendimiento laboral, más no en liderazgo, porque una persona emprendedora no precisamente posee las características o el perfil de un líder, pero sí refleja ser un seguidor eficiente, Cáceres y Ramos (2017). Para Bronfenbrenner (1987), un microsistema involucra patrones de actividades en los que actúa el individuo de una manera muy próxima y cotidiana en relación a su entorno, puede ser esta la razón por la que el grupo de mujeres que pertenece a un programa social, al tener la oportunidad de ser partícipes de un ambiente estructurado y organizado que refleja un orden y modelo de liderazgo en la línea de mando de los directivos y trabajadores, sean capaces de captarlo e imitarlo. Sin embargo, dicho caso no necesariamente sucede con las mujeres que nunca han participado en un programa social, pero tampoco podemos dejar de considerar que muchas de ellas se encuentran al frente de sus hogares y por esta razón han aprendido a asumir un liderazgo implícito para poder así guiar a su familia, lo cual las muestra también como líderes potenciales.

Continuando con el análisis, en cuanto a la dimensión de Toma de Decisiones, las cifras en el caso de ambos grupos de mujeres revelan una mínima diferencia a favor de aquellas que no participan de un programa social, cuyo porcentaje es de 83 % y de 82,50 % para las que sí lo hacen. Por otro lado, tenemos un estudio realizado con un grupo de beneficiarias para cambios

en el empoderamiento de la mujer del Programa Juntos en el Perú, donde se determinó que la probabilidad de que la mujer participe en la toma de decisiones cuando pertenece a un programa de asistencia, es mayor. Además, si posee un adecuado nivel de educación, su poder de decisión de carácter estratégico también podría ser mayor (Glave, 2016). La mujer va a tomar decisiones influenciada por su grado de estima en sí misma, de sus experiencias, de sus conocimientos previos, de su percepción y de sus niveles de emotividad; cuya tendencia está dirigida a concentrar, unir y aglutinar, reflejando así una subjetividad femenina, ya que percibe las cosas desde ella misma, destacando su yo afectivo-emotivo en la valoración de la realidad (Conde, 2007). En relación a su percepción, la mujer pertenece a un sistema dentro de ambientes naturales o contextos inmediatos y remotos interconectados socialmente, que se convierten en las principales fuentes de complejas influencias del comportamiento humano y a partir de lo aprendido en su entorno, ella va a determinar su modo de decidir (Bronfenbrenner, 1987). Ambos grupos reflejan un alto nivel de autonomía para tomar decisiones, lo cual las muestra como mujeres emancipadas. Aproximadamente la mitad de ellas no tienen una pareja estable y las otras cuentan, en algunos casos, con parejas presente-ausentes por diversas razones (otros compromisos, conductas adictivas y/o delictivas, irresponsabilidad y en prisión).

En la dimensión Influencias Externas, se observa un 70 % de nivel bajo para mujeres que sí participan de un programa social, en comparación a un 78,10 % en mujeres que no participan, al parecer ambos grupos poseen una mínima diferencia. Según un estudio llevado a cabo en México D. F. acerca de relación de identidad de género y empoderamiento en un grupo de mujeres, se determinó que las identidades desvaloradas, dependientes y cosificadas se encuentran en mujeres que pertenecen a todo tipo de nivel socio económico cultural, indistintamente del grupo social al que pertenezcan, quienes mostraron una tendencia hacia la mejoría porque sentían que se encontraban en condiciones adecuadas (Andrade, 2014). Dentro de la última esfera que describe la teoría ecológica de desarrollo humano encontramos el macrosistema, constituido entre otros, por las costumbres transmitidas de generación en generación. Entre ellas figuran las influencias del modelo patriarcal en donde la mujer tiene un nivel de apego y dependencia emocional hacia la imagen varonil, lo cual minimiza su *locus* de control interno (Bronfenbrenner, 1987). De todas las dimensiones del empoderamiento, esta es la que ha arrojado el porcentaje más bajo, lo cual representa un alto nivel de locus de control externo en las mujeres pertenecientes a la muestra de estudio.

Desarrollando el análisis de la dimensión Independencia, tenemos que las mujeres que participan de un programa social puntúan 60 % y las que no participan 68,10 %, mostrando un mayor nivel de independencia en comparación del primer grupo. En una investigación realizada en Colombia acerca de procesos de empoderamiento de mujeres: subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder, se demostró que ellas podían pasar de sentirse tan solo receptoras pasivas del poder de otros a legitimarse como seres independientes que trabajan e inciden en

su propio contexto a nivel individual y social, Cano y Arroyave (2014). Las influencias sociales que moldean la personalidad de un individuo provienen de su entorno más inmediato o microsistema, donde se experimentan las vivencias más significativas como participar de un programa social puede cambiar e influir en la manera de pensar de una mujer, llevándola de ser dependiente a independiente (Bronfenbrenner, 1987).

En relación al análisis de los datos de la dimensión Igualdad de Género, las mujeres pertenecientes a un programa social muestran una diferencia considerable en el nivel alto de más del 40 %, frente a aquellas que no pertenecen a un programa, cuyas cifras ascienden a 70 % y 25,50 %, respectivamente. Asimismo, se elaboró un estudio de caso en la Amazonía de Ecuador acerca del Empoderamiento de las Mujeres mediante Proyectos Productivos, utilizando la perspectiva de género y teniendo en cuenta la diferencia de roles entre hombres y mujeres, encontrando que la realidad de ellas es difícil por la desigualdad que existe en relación al varón (Schröder, 2013). La hipótesis de la investigación afirma que cuando estas mujeres son partícipes de proyectos productivos, pueden ser capaces de empoderarse en sus tres dimensiones: personal, colectiva y relaciones cercanas, Rowlands (1995). El patriarcado y el machismo se fundamentan en el poder masculino que se transmite de varón a varón, el cual menoscaba la dignidad de la mujer y la subordina, la cual es vista como un instrumento de reproducción y para la satisfacción sexual del hombre. Sin embargo, este sistema social y cultural ha ido cambiando progresivamente, por la presencia de la mujer en la lucha de la equidad de género. Podemos afirmar que estos factores engloban un sistema de creencias pertenecientes al macrosistema de un individuo, Bronfenbrenner (1987). En el caso de las mujeres que participan de un programa social, es probable que muestren un nivel alto en su apreciación de igualdad de género debido a las capacitaciones que reciben al respecto y el ejemplo que perciben de las colaboradoras que trabajan en la ONG, desempeñando algunas de ellas labores y profesiones que antes se creía que solo podían realizarlas los varones.

El análisis de la dimensión Satisfacción Social refleja una significativa diferencia en el nivel medio a favor de las mujeres que son participantes de un programa social con 60 % en comparación con las que no participan que puntúan 38,30 %. En un trabajo de investigación realizado en un asentamiento humano en la zona de Manchay en Lima, Perú acerca del empoderamiento en un grupo de mujeres tejedoras se determinaron que, a raíz de su participación en el proyecto de tejido, las mujeres presentaron un fortalecimiento a nivel individual y relacional, mejorando de manera considerable su relación con su entorno social más cercano (Quispe, 2016). Tanto en el microsistema como en el mesosistema el ser humano va a ser capaz de establecer su apoyo y su satisfacción social, en el primer sistema lo desarrolla en su interrelación con sus familiares, compañeros de trabajo y amigos y en el segundo, va a depender de la interrelación y complementación de los microsistemas; por ejemplo, lo ideal es tener un buen apoyo familiar y también amical, en donde el mesosistema analiza las relaciones personales del individuo de manera

integral (Bronfenbrenner,1987). Teniendo en cuenta el total de los resultados de los niveles medio y alto de ambos grupos, tendríamos un 97,50 % en el caso de las mujeres que participan de un programa social frente a un 40,40 % de las que no participan. Por esto, es probable que el primer grupo se encuentre mucho más satisfecho socialmente puesto que son integrantes de un equipo cohesionado, en el que interactúan diariamente y con quienes comparten la misma visión, lo cual las lleva a desarrollar una mejor perspectiva socio comunitaria.

Finalmente, analizaremos la dimensión Confianza en sí misma, en donde podemos observar que, en el nivel alto, las mujeres que son beneficiarias de un programa social poseen un 70 % y las que no lo son 21,30 %. En la tesis de investigación acerca de empoderamiento en un grupo de mujeres tejedoras en un asentamiento humano en Manchay-Pachacámac en Lima, Perú, concluyeron que las mujeres que participan de un proyecto autosostenible dentro de un programa social, como en este caso en el rubro de tejido, manifiestan un mayor nivel de seguridad personal y confianza en sí mismas (Quispe, 2016). Dentro del Modelo Ecológico del desarrollo humano, se considera que los microsistemas influyen directamente en los individuos por los estímulos que reciben del entorno y de su interacción, lo cual afecta positiva o negativamente en su desarrollo cognitivo, moral, emocional, ético, conductual y definitivamente forma el nivel de confianza del ser humano en sí mismo, Bronfenbrenner (1987). Los programas sociales de carácter autosostenible tienden a ofrecer políticas adecuadas de crecimiento personal, organizacional y comunitario para sus beneficiarias, lo cual incrementa en ellas su nivel de seguridad y confianza en sí mismas, mejorando así su calidad de vida y obteniendo un mayor nivel de bienestar.

Conclusiones

El nivel de la variable empoderamiento que predomina significativamente es el alto, con un 67,50 % en mujeres con participación en un programa social, en comparación a aquellas que no participan, quienes reflejan un 4,30 %. Lo cual significa que una mujer que tiene la oportunidad de pertenecer a un programa social puede ser capaz de exponer sus habilidades y empoderarse.

Las frecuencias que se observan en las mujeres que sí participan en un programa social en las dimensiones Liderazgo (37,50 %), Igualdad de Género (70 %), Satisfacción Social (60 %) y Confianza en sí misma (70 %) registran un nivel más alto que en aquellas que no participan, quienes reflejan en Liderazgo (12,80 %), Igualdad de Género (25,50 %), Satisfacción Social (38,30 %) y Confianza en sí misma (21,30 %), lo cual demuestra en el primer grupo un nivel de liderazgo más potenciado, una percepción más equitativa entre hombres y mujeres, un buen concepto de respeto y la valoración hacia ellas dentro de su entorno social y un mayor nivel de seguridad personal en relación al segundo grupo de mujeres.

Con respecto a las otras tres dimensiones, se reflejan porcentajes equivalentes a 82,50 % en el nivel alto para Toma de Decisiones, Influencias Externas a nivel bajo 70 % e Independencia

en el nivel medio 60 % para mujeres que sí participan en un programa social, en comparación con las que no participan, quienes registran para Toma de Decisiones 83 %, Influencias Externas 68,10 % e Independencia 68,10 %, evidenciando una leve diferencia porcentual, con cierta inclinación a favor de aquellas que no participan en un programa social, siendo ambos grupos de mujeres poseedoras de un nivel alto de autonomía para decidir. Asimismo, un *locus* de control interno bajo y la mayoría de ellas capaces de afrontar las responsabilidades propias de su hogar, solas.

Referencias

- Andrade, S. (2014). *Relación de identidad de género y empoderamiento en un grupo de mujer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Beauvoir, S. (1980). *O segundo Sexo: Fatos e Mitos*. Río de Janeiro: Ed. Nova Fronteira.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. España: Editorial Paidós.
- Cáceres, L. y Ramos, L. (2017). *Emprendimiento laboral y empoderamiento de mujeres artesanas de la Asociación de Tejedoras-Tejidos Huaycán* (tesis de pregrado). Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo.
- Caicedo, S. y Solarte-Pazos, L. (2015). *Empoderamiento de mujeres de una ONG Colombiana* (estudio de caso simple). Universidad del Valle, Colombia.
- Cano, T. & Arroyave, O. (2014). Procesos de empoderamiento de mujeres: subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 42, 94-110.
- Conde, G. (2007). *Identidad de la mujer, su psicología*. España: Universidad Politécnica de Madrid.
- Freire, P. (2001). *Educación y actualidad brasileña*. México: Ed. Siglo XXI.
- Friedman, J. (1992). *Empowerment. The Politics of Alternative Development*. Massachusetts: Foucalt, M. (1999). *Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Glave, C. (2016). *Cambios en el empoderamiento de la mujer, el caso de las beneficiarias del Programa Juntos en el Perú, 2014* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Grinell, R. (1997). *Social work research & evaluation: Quantitative and qualitative approaches*. E.E. Peacock Publishers, 5.ed. Illinois.

- Hernández, J., García, R. (2008). *Instrumento para medir el empoderamiento de la mujer*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6.ª ed.). México: Interamericana Editores S. A.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI (2016). *Indicadores de Género referidos a participación política, empleo y educación, según departamento*. Lima.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI (2013). *Indicadores del Índice de Población y Vivienda / Hogar*. Lima.
- Kabeer, N. (1999). The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. *Recuperado de:* https://s3.amazonaws.com/academia.edu/documents/35189460/dp108.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53U-L3A&Expires=1555966349&Signature=whS3HySHGDNTRgfMfXPsAlyugqk%-3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DThe_Conditions_and_Consequences_of_Choic.pdf
- León, M. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Colombia: Ed. Tercer Mundo. Liu, J., Campbell, S. & Condie, H. (1995). Ethnocentrism in dating preferences for an American sample: the intergroup bias in social context. *European Journal of Social Psychology*, volumen(número), número de páginas. Maglio, F. (2008). *La dignidad del otro*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Mertens, D. (2010). *Research and evaluation in education and psychology: integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. (3rd ed.). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2012). *Plan Nacional de Igualdad de Género (PLANIG) 2012- 2017*. Lima: MIMP.
- Moser, C. (1991). Gender Planning in the Third World, *World Development*, 17, (11) pp. 150-167. Muñoz, D. (2015). *La discriminación de género en el deporte a través de los medios de comunicación* (tesis de posgrado). México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Naciones Unidas, Derechos Humanos (2014). *Los derechos de la mujer son derechos humanos*. New York, Estados Unidos: Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Reunión de Líderes Mundiales sobre Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres*. New York,

Estados Unidos: ONU Mujeres. Organización Internacional del Trabajo. (2018). *Declaraciones del Director Regional para América Latina y el Caribe*, Recuperado de: <https://www.ilo.org/americas/oficina-regional/direcci%C3%B3n-regional/lang-es/index.htm> Ortega, J. (2006). *La aportación de Simone de Beauvoir a la discusión sobre el género*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Portocarrero, C. (2010). Empoderamiento en mujeres participantes y no participantes en Organizaciones de apoyo social. *Revista de Psicología*. 12 (1) pp. 237- 256

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2016). *Campaña únete para poner fin a la violencia contra las mujeres*. Lima: PNUD Quispe, M. (2016). *Empoderamiento en un grupo de mujeres tejedoras de Manchay*, (tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Rappaport, J. (1981). In praise of paradox; a social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9 (1-25). Rowlands, J. (1997). *Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo*, en: Magdalena León (Comp.), Poder y empoderamiento de las mujeres, Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Tercer Mundo Editores.

Ruíz, M. (2012). *Análisis de los factores que dificultan el empoderamiento de las mujeres en la transformación de la semilla de ojoche* (tesis de posgrado). Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Nicaragua.

Schröder, C. (2013). *El Empoderamiento de las Mujeres mediante Proyectos Productivos* (tesis de posgrado). Universidad de Málaga, Málaga, España.

Schuler, M. (1997). *Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento*, en *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Bogotá: TM Editores.

Silva, J. (2015). *Empoderamiento y fortalecimiento: significados en un posgrado en psicología comunitaria* (tesis de posgrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento en qué puede contribuir el campo de la educación. En: León, M (comp.). (1997). Poder y empoderamiento de las mujeres. Bogotá: Tercer Mundo. pp. 75-95. Tucker, C. y Lepkowski, J. (2008): *Telephone survey methods: adapting to change*. En J. M. Lepkowski, C. Tucker, J. M. Brick, E. D. de Leeuw, L. Japac, P. J. Lavrakas, M. W. Link y R. L. Sangster (eds.), *Advances in telephone survey methodology*. Nueva York: Willey.

- Valcárcel, A. (2008). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Weber, M. (1977). *Economía y sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Zimmerman, M. (2000). Empowerment Theory: Psychological, Organizational and Community Levels of Analysis. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (pp. 43-63). New York: Kluwer Academic Plenum.
- Zorrilla, S. (2007). *Introducción a la metodología de la investigación*. México: Editorial Océano.